

LEA USTED LAS OBRAS DE PÉREZ GALDOS

Una novela con la inédita

LEA USTED LAS OBRAS DE "EDITORIAL CALPE"

POR TIERRAS DE ATIENZA

NUÑO PÉREZ

JOSÉ ORTEGA MUNILLA

En la clara noche invernal la vulpeja es señora

Aquella noche, la del 7 de enero de mil ochocientos... había sido terriblemente fría. Y como lo fueron poco más o menos las anteriores...

—Pues yo, doña Petronilla, de orden del señor alcalde, le traigo, como a todos los vecinos...

—Pues yo, doña Petronilla, de orden del señor alcalde, le traigo, como a todos los vecinos...

Entonces doña Petronilla avanzó hacia el Maestrique con paso resuelto. Advinió que entre las ropas y abrigo que la convertían en una especie de tinaja semoviente...

—Díme, dime ese paquecito de la adroguilla. Yo lo usaré bien. Yo sabré emplearlo tílilmente.

Recibió el paquete, el Maestrique continuó su marcha y doña Petronilla se quedó mirando el horizonte en que el Sol naciera refugió sobre las aguas heladas...

II Augustas decadencias

La casa ante cuya puerta estaba doña Petronilla era de mediano tamaño, con trazas señoriales. En la puerta, dos columnas empujadas en el muro...

Don Desiderio era un buen hombre, alto cuando se le trataba de humillar, llano con los interiores...

—Si eso no hubiera sido,—decía don Desiderio Puebla,—hoy estaríamos en el Alcazar del Señor...

la Corte, lo seas en tu pueblo, y huayas de los vicios, con lo que te ordeno que seas trabajador...

En uno de estos coloquios murió don Desiderio. Era veintidós años, esquelético, de manos sarmentosas como raíces...

III Un idilio

Infinitamente habían intentado los padres de Nuño que éste se ocupara en algo provechoso. Siendo niño, le llevaron a un colegio de Sigüenza...

—Para ganar prece como muchacho, no había otro camino que el ejército, y a Nuño no le gustaba la disciplina ni el obedecimiento a superiores voluntades...

IV Un diálogo

Las realidades de la vida hacían que en ciertos momentos Petronilla se allanase a su triste existencia. Disculpaba entonces la conducta de Nuño...

—Por qué no vas de casa algún día? —Es que me canso,—contestaba él.— Y además hay que andar leguas para ir con una preza...

—Por ti me enfado, porque pudes ser más de lo que eres, porque mereces sero, porque eres el hijo de don Desiderio Pérez de la Puebla...

Los acreedores obligaron a Nuño a la venta de una de las fincas, que tenía cerca de las Torrenteras de Giraventes...

—Y vivía vulgar y prosaicamente, sin esperanzas y sin dolores.

Nuño conocía a esta mujer de toda la vida; pero había el momento en que habíamos no se había fijado en ella...

Petronilla sintió entonces, más que amor a su marido, el anhelo de darle, para ver si podía con él mejor de condición...

Por momentos aumentaba en Nuño la afición a la bebida, y cuando entraba en casa dando traspiés, con el rostro irrecusable, la mirada turbia...

No fué ya indiferencia, fué odio lo que sintió la mujer por el marido. Juntos la rentilla de seis mil reales que percibía por sus miserias fincas...

—Como se me enfada, porque pudes ser más de lo que eres, porque mereces sero, porque eres el hijo de don Desiderio Pérez de la Puebla...

La noche siguiente al suceso relatado, pasó Petronilla sentada en una silla cerca del hogar, pero sin preocuparse de cuidar del fuego...

V Un vaso de agua

Nuño estaba en la taberna, como siempre. El pasaba el día durmiendo y a la noche en la embriaguez. Comenzaba a clamar cuando entró Nuño...

—No lo sé,—exclamaba Petronilla, en cuyo corazón volvía a vibrar el odio.

La última prueba

Estas palabras produjeron en la hembra una impresión extraordinaria, como si nunca la hubiera oído, aunque dis...

Gołępse la cabeza, arrojóse al suelo, en el delirio de la desesperación.

Ella observaba como iban haciéndose el vacío los parientes de Nuño y los amigos que antes le trataban...

—Ve que vais de mal en peor. Tu marido anda por ahí borracho a todas horas. Tú no sabes impedirlo...

—Sintió Petronilla en su alma ira y oprobio. Su orgullo, herido, le mandó callar, y se separó para siempre de doña Leoncía...

Había llegado a la ciudad una sección de topógrafos, que iban a realizar los trabajos del Catastro...

Una tempestad de odios se desató en todo su. La osada del forastero había acabado de descubrirle toda la inominia de su vida...

—Ya ha llegado lo que tenía que llegar. En tal abandono me tienes, y tan poco vales...

—Aún confiaba Petronilla en que esta afrenta despertara en Nuño un impulso de dignidad...

VI

La noche siguiente al suceso relatado, pasó Petronilla sentada en una silla cerca del hogar, pero sin preocuparse de cuidar del fuego...

Nuño estaba en la taberna, como siempre. El pasaba el día durmiendo y a la noche en la embriaguez...

Estas palabras produjeron en la hembra una impresión extraordinaria, como si nunca la hubiera oído...